

Oración por la Vocación Bautismal



Canto: Un solo Señor, una sola Fe.

Monición

“La razón más profunda de la dignidad humana está en la vocación del hombre a la comunión con Dios. Ya desde su nacimiento es invitado al diálogo con Dios: pues, si existe, es porque, habiéndole creado Dios por amor le conserva siempre, y no vivirá plenamente conforme a la verdad, si no reconoce libremente este amor y si no se entrega a su Creador”

(Gaudium et spes).

Nos reunimos para orar por la vocación cristiana. Es una llamada de Dios Padre a la vida en él mediante la incorporación a Cristo a través del Bautismo. A través de él, pasamos a ser nuevas criaturas que viven la muerte y la resurrección del Señor para morir cada día al mal y renacer a una vida que busca incesantemente la voluntad de Dios, sumo bien.

Texto evangélico: Lc 3,15-16.21-22

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban por dentro si Juan no sería el Mesías, Juan se dirigió a todos: —Yo

os bautizo con agua; pero viene uno con más autoridad que yo, y yo no tengo derecho para soltarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

...Todo el pueblo se bautizaba y también Jesús se bautizó; y mientras oraba, se abrió el cielo, bajó sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma y se escuchó una voz del cielo: —Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto.



Silencio

Canto: Nacer y renacer del agua y del Espíritu.

Nacer y renacer, morir para vivir. Ser sumergidos en el agua del bautismo, ser sumergidos en el agua del bautismo.

El Bautismo es el sacramento en el cual se funda nuestra fe misma, que nos injerta como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia.

Junto a la Eucaristía y la Confirmación forma la así llamada «Iniciación cristiana», la cual constituye como un único y gran acontecimiento sacramental que nos configura al Señor y hace de nosotros un signo vivo de su presencia y de su amor.

Debemos despertar la memoria de nuestro Bautismo. Estamos llamados a vivir cada día nuestro Bautismo, como realidad actual en nuestra existencia.

Un fruto muy importante de este Sacramento: el mismo nos convierte en miembros del Cuerpo de Cristo y del Pueblo de Dios.

Santo Tomás de Aquino afirma que quien recibe el Bautismo es incorporado a Cristo casi como su mismo miembro y es agregado a la comunidad de los fieles, es decir, al Pueblo de Dios.

En la escuela del Concilio Vaticano II, decimos hoy que el Bautismo nos hace *entrar en el Pueblo de Dios*, nos convierte en miembros de *un Pueblo en camino*, un Pueblo que peregrina en la historia.

En efecto, como de generación en generación se transmite la vida, así también de generación en generación, a través del renacimiento en la fuente bautismal, se transmite la gracia, y con esta gracia el Pueblo cristiano camina en el tiempo, como un río que irriga la tierra y difunde en el mundo la bendición de Dios.

El Bautismo nos hace entrar en este Pueblo de Dios que transmite la fe. Esto es muy importante. Un Pueblo de Dios que camina y transmite la fe.

En virtud del Bautismo nos convertimos en *discípulos misioneros*, llamados a llevar el Evangelio al mundo. «Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador...

La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo» de todos, de todo el pueblo de Dios, un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. El Pueblo de Dios es *un Pueblo discípulo*—porque recibe la fe— y *misionero*—porque transmite la fe—. Y esto hace el Bautismo en nosotros: nos dona la Gracia y transmite la fe.

Todos en la Iglesia somos discípulos, y lo somos siempre, para toda la vida; y todos somos misioneros, cada uno en el sitio que

el Señor le ha asignado. Todos: el más pequeño es también misionero; y quien parece más grande es discípulo...., porque si no son discípulos no hacen el bien, no pueden ser misioneros, no pueden transmitir la fe. Todos nosotros somos discípulos y misioneros.

Existe un vínculo indisoluble entre la dimensión *mística* y la dimensión *misionera* de la vocación cristiana, ambas radicadas en el Bautismo.

«Al recibir la fe y el bautismo, los cristianos acogemos la acción del Espíritu Santo que lleva a confesar a Jesús como Hijo de Dios y a llamar a Dios “Abba”, Padre.

Todos los bautizados y bautizadas... estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad, pues la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria»

Nadie se salva solo. Somos comunidad de creyentes, somos Pueblo de Dios y en esta comunidad experimentamos la belleza de compartir la experiencia de un amor que nos precede a todos, pero que al mismo tiempo nos pide ser «canales» de la gracia los unos para los otros, a pesar de nuestros límites y nuestros pecados.

La dimensión comunitaria no es sólo un «marco», un «contorno», sino que es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización.



La fe cristiana nace y vive en la Iglesia, y en el Bautismo las familias y las parroquias celebran la incorporación de un nuevo miembro a Cristo y a su Cuerpo que es la Iglesia.

Canto: *Nacer y renacer del agua y del Espíritu. Nacer y renacer, morir para vivir. Ser sumergidos en el agua del bautismo.*

Preces

En Cristo queda prefigurado todo el misterio de la salvación y en él estriba la posibilidad de que el hombre se reconcilie con Dios, consigo mismo y con los demás. En Cristo, con el que nos unimos en el misterio de la muerte y la resurrección por medio del bautismo, todos somos hijos de Dios. Estamos llamados como él a “tomar sobre nosotros los pecados del mundo”. Roguemos pues a Dios contestando:
Que vivamos, Señor, con alegría nuestra vocación bautismal.

Por el Papa, los obispos y presbíteros, para que desde su magisterio sean auténticos discípulos y misioneros que transmitan la fe a toda la Iglesia y al mundo.
Que vivamos, Señor, con alegría nuestra vocación bautismal.

Por todos los bautizados para que seamos conscientes de la importancia de este sacramento en nuestra vida cristiana.
Que vivamos, Señor, con alegría nuestra vocación bautismal.

Para que seamos canales de la gracia para los demás a través de nuestras vidas sencillas sin que nos limiten nuestras debilidades.
Que vivamos, Señor, con alegría nuestra vocación bautismal.

Para que el Bautismo nos ayude a reconocer en el rostro de las personas necesitadas, en los que sufren, en nuestro prójimo, el rostro de Jesús que nos visita y se hace cercano.

Que vivamos, Señor, con alegría nuestra vocación bautismal.

Para que nuestra mirada al mundo, sin dejar de ser realista y crítica, sea esperanzada, como lo es la mirada de Dios.

Que vivamos, Señor, con alegría nuestra vocación bautismal.

Para que vivamos nuestro ser misionero con la fuerza del bautismo que nos lleva a confesar a Jesús como Hijo de Dios.

Que vivamos, Señor, con alegría nuestra vocación bautismal.

Padre nuestro

Oración

Señor Jesús, que nos mostraste el amor y cercanía del Padre, ayúdanos a valorar el gran regalo de la vida en Dios que nos da la incorporación a la Iglesia a través del Bautismo y la confianza en la fuerza del Espíritu que nos impulsa a vivir como familia y a llamar a otros a formar parte de ella.

ES LA HORA, SEÑOR, DE:

*glorificar tu nombre por la misericordia que has tenido con nosotros al concedernos el don de la fe.

*dar gloria a tu Padre Dios porque en su providencia amorosa nos ha destinado a ser hijos suyos.

*darte gloria y bendecirte porque nos has colmado de los dones del Espíritu Santo.

*elevar nuestro canto de acción de gracias y darte la gloria que mereces porque nos has incorporado a tu familia y nos mantienes unidos a tu Cuerpo glorioso y santo, tu Iglesia.

*no esconder el don precioso de ser llamados por ti a ser amigos tuyos, discípulos y misioneros de tu Evangelio.

*unirnos a tu oración por todos los tuyos y por aquellos que están en los lugares más difíciles y en los momentos más recios por causa de tu nombre.

*pedir la fe por todos los que escuchan tu Evangelio y se acrecienta así la gloria de tu nombre por todo el mundo.

*dejar lo accesorio y centrarnos en lo esencial, en dar culto a tu nombre con nuestras buenas obras.

Gloría y honor a ti, Señor Jesús.

Gloría a tu Padre y al Espíritu Santo. Amén.

Canto: El Señor nos llama y nos reúne.

Oración final

Tu Hijo Unigénito Jesucristo resucitado de entre los muertos encomendó a sus discípulos el mandato de «*id y haced discípulos a todas las gentes*»;

Tú nos recuerdas que a través de nuestro bautismo somos partícipes de la misión de la Iglesia.

Por los dones de tu Santo Espíritu, concédenos la gracia de ser testigos del Evangelio, valientes y tenaces, para que la misión encomendada a la Iglesia, que aún está lejos de ser completada, pueda encontrar manifestaciones nuevas y eficaces que traigan vida y luz al mundo.

Ayúdanos a hacer que todos los pueblos puedan experimentar el amor salvífico y la misericordia de Jesucristo,

Él que es Dios y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén

